



El presidente de EEUU, Barack Obama, por fin disipó la neblina que oscureció las relaciones norteamericano-rusas por el caso Snowden. Este viernes el presidente ofreció una conferencia de prensa no planificada. Las principales tesis expresadas son las siguientes: EEUU deja en "pausa" sus relaciones con Rusia para "reevaluarlas"; EEUU está dispuesto a seguir desarrollando los asuntos con Rusia y, por último, no se impondrá ningún boicot a las Olimpiadas de Sochi.

Obama explicó su decisión de no viajar a la cumbre de Moscú. Reconoció que las discrepancias con Rusia también se mantendrán en el futuro, pero esto no será motivo alguno para no dialogar con ese país. Desde la caída de la Unión Soviética, dijo el presidente norteamericano, en las relaciones con Rusia surgían momentos de tensión, al igual que se cooperaba en unas esferas y se competía en otras. Pero también se progresó en el nuevo tratado de reducción de armas estratégicas. Rusia presta ayuda a EEUU en Afganistán:

*–Pienso que el último episodio (“el caso Snowden”) es tan solo una de las discrepancias. Las observamos en los últimos meses en torno a Siria, están los problemas de los derechos humanos. Lo conveniente para nosotros hacer una pausa, comprender hacia donde se dirige Rusia, cuáles son nuestros intereses comunes y reevaluar las relaciones, para hacer aquello que es bueno para EEUU y espero que también sea bueno para Rusia. Pero hay que comprender que algunas discrepancias persistirán y no podremos ocultarlo. Es algo normal.*

Obama dijo que no estima necesario boicotear la Olimpiada de Invierno de Sochi, a lo cual le instan incluso no tanto la derecha en el Congreso cuanto los grupos de presión de las minorías sexuales, disconformes con la ley aprobada en Rusia que prohíbe la propaganda del

homosexualismo:

*–Sé que ahora se ha planteado la cuestión de nuestro enfoque de los Juegos Olímpicos (en Sochi). Quiero que todos comprendan con toda claridad que no pienso que sea necesario boicotear la Olimpiada. Los norteamericanos se están entrenando intensamente para los Juegos Olímpicos y hacen todo lo posible para obtener éxitos. Y si en el equipo de Rusia no hay atletas gays o lesbianas eso lo debilitará.*

Esta fue la primera conferencia de prensa de Obama en los últimos tres meses. Ha sido una pausa bastante grande según las nociones de los estadounidenses, teniendo en cuenta este período tan abarrotado de sucesos, incluyendo la huida de EEUU del revelador del espionaje global de la Agencia Nacional de Seguridad (NSA), Edward Snowden. Es evidente que la Casa Blanca ha preparado muy bien el encuentro con la prensa. Obama llamaba a los periodistas, cotejando con la lista y todo parece indicar que algunos leían las preguntas, parece que fueron acordadas.

La decisión de Obama de no viajar a Moscú tiene mucho de “infantilismo” y perjudica las relaciones norteamericano-rusas, dijo a *La Voz de Rusia* el analista del Globalist Research Center de Washington, Martin Sieff:

*–Incluso durante la guerra fría había desertores por ambas partes: de EEUU se evadían a la URSS y de la URSS a EEUU. Pero incluso entonces, ningún líder soviético o presidente estadounidense no se aprovechaban de eso para cancelar aunque sea una cumbre. Y el presidente Obama no debía no saberlo. Personalmente veo en todo esto la influencia de la consejera de Seguridad Nacional de la Casa Blanca, Susan Rice. Es un paso muy irracional. No creo que pudo haberlo recomendado el secretario de Estado, John Kerry.*

El aparato propagandístico de la Casa Blanca ahora intenta afanosamente inculcar la idea de que precisamente EEUU procura encarrilar a Rusia por la vía del progreso, pero Moscú se desliza permanentemente hacia la retórica de la guerra fría. Este estribillo también sonó en la conferencia de prensa. Obama incluso dijo que todo el tiempo procura ayudar al presidente Putin a “pensar hacia adelante y no hacia atrás”, pero esto con frecuencia no resulta. En este sentido Obama no fue nada original. La Casa Blanca está acostumbrada a colocar siempre en la categoría de “actos malos” toda actividad que no responda a los intereses norteamericanos.

El estribillo sobre la guerra fría suena de forma bastante extraña, teniendo en cuenta que precisamente la NSA de EEUU desplegó un seguimiento global de proporciones inauditas. Esta labor ilícita fue desenmascarada precisamente por el extécnico de la CIA y la NSA, Edward Snowden, quien recibió asilo político temporal en Rusia.

Dicho sea de paso, Obama anunció algunas reformas en torno a la NSA y una mayor transparencia y responsabilidad ante la ley. Y volvió a subrayar que la agencia más secreta de EEUU no espía a los ciudadanos estadounidenses, sino que simplemente cuida de su seguridad. Este cuadro idílico fue estropeado por el The Guardian londinense. Justamente el día de la conferencia de prensa el periódico publicó una nueva serie de documentos reveladores del “*dossier* de Snowden”. De ellos se desprende que la NSA se aprovecha de cualquier resquicio legal para las escuchas telefónicas y las interceptaciones del correo electrónico de cualquier norteamericano.

### **El ser o no ser de Barack Obama**

A finales de marzo del 2012 un micrófono abierto reveló al mundo las supuestas intenciones de Barack Obama hacia Rusia durante su segundo mandato.

El presidente estadounidense explicó a su entonces homólogo ruso, Dmitri Medvédev, que todos los problemas bilaterales se podían resolver, pero era necesario que Moscú le diera “espacio”. “Estas son mis últimas elecciones”, dijo, “después tendré más flexibilidad”.

Obama trataba de calmar así las interpelaciones de Medvédev sobre el escudo antimisiles de la OTAN en diferentes países de Europa y que geográficamente rodea a la nación euroasiática. Ante el revuelo ocasionado por las inéditas confesiones, la Casa Blanca se apresuró en aclarar que el presidente no se disponía a cambiar la política sobre el sistema antiaéreo. Y de hecho no lo hizo, la Alianza Atlántica continúa en su plan de incorporar a nuevos países a su plan “defensivo”.

Hoy, a más de un año de aquel galimatías, la postura de Obama hacia el Kremlin vuelve a ser motivo de polémica. Este miércoles se conoció la decisión de la Casa Blanca de cancelar un encuentro bilateral planificado para el mes de septiembre con el presidente Vladímir Putin en Moscú. Aunque el hecho era previsible, solo un par de días antes el entorno mandatario

norteamericano especulaba sobre su participación en la cumbre, a pesar del reciente asilo temporal concedido por Rusia al exagente de la CIA Edward Snowden.

Pero una vez más las figuras internas del gobierno norteamericano aconsejaron mejor al presidente, quien, según expertos, se encontraba en la encrucijada de reunirse con Putin en busca de una mejora en las relaciones o ahorrarse las críticas que esto despertaría en el Congreso.

La decisión de Moscú de acoger a Snowden se suma a la larga lista de desacuerdos entre los dos países y en este caso los políticos estadounidenses la interpretaron como una trompetilla de sus colegas rusos.

Al referirse a la cancelación de la cita por parte Washington, el asesor del presidente ruso para asuntos internacionales Yuri Ushakov señaló que EEUU no está preparado para mantener una relación constructiva con Rusia. "Todo demuestra que ellos aún no están preparados para una relación entre iguales. Desde hace años, los propios estadounidenses se resisten a firmar un acuerdo bilateral de extradición", comentó.

"Está claro que la decisión de Obama de declinar un encuentro con Putin está relacionada con el caso Snowden, que no ha sido creado por Rusia", agregó Ushakov.

Diversos analistas creen que la política exterior de Obama se asemeja cada día más a la de su antecesor George W. Bush, de la cual en los inicios de su presidencia dijo quererse distanciar.

La explicación a tanta tozudez por parte de Occidente ya la encontró a mediados del siglo XX el primer ministro británico Winston Churchill al calificar a Rusia como un acertijo envuelto en un misterio dentro de un enigma. Si durante los años noventa la relación entre Borís Yeltsin y Bill Clinton tuvo sus momentos armoniosos y coincidieron en temas como el conflicto en la antigua Yugoslavia, la presidencia de Obama se ha encontrado con una Rusia mucho más cohesionada y dispuesta a recuperar el terreno perdido en la arena internacional, algo que impide a los norteamericanos descifrar la manera de trazar una política acorde a las circunstancias.